

DOS FENOMENOS RELIGIOSOS EN LA FIESTA DE LA TIRANA: LA ORACION Y EL SACRIFICIO

Bernardo Guerrero Jiménez

El Marco Cultural de la Fiesta de la Tirana:

La Fiesta de la Tirana se nos presenta con una faz que difícilmente puede ser clasificada como cristiana o no cristiana. Es con toda justicia las dos cosas, ambos caracteres se configuran dando como resultado un haz híbrido de religiosidad que como tal, alberga en su seño un carácter dual. Este carácter dual está denunciado por la confrontación de liturgias que se observa en esta fiesta.

La Fiesta de la Tirana y como nos denuncian los fenómenos religiosos estudiados, responde a los modelos míticos de profundas raíces andinas. El mito del Centro del Mundo, por ejemplo, se le revela nítidamente al observador que sabe dejar de lado, por un momento el elemento cristiano y fundamentalmente católico.

La impronta cristiana por su parte, se deja sentir con todo lo que es propio a ella, su liturgia y con ella sus límites y exceso. Por su parte, la liturgia popular, espera tener de la fiesta todas las concesiones para expresar su devoción, olvidándose del carácter híbrido de la fiesta, o más bien ignorándolo.

Tanto la liturgia popular como la liturgia católica albergan dentro de sí, el elemento y la intención avasalladora que se traduce en el intento de abarcar todo el ámbito de la fiesta, con sus peculiares concepciones de la fe y el culto.

De esta manera, la liturgia popular y la liturgia católica son los dos pivotes son las bases por la cual gira la Fiesta. Estos dos pivotes son las bases fundamentales sobre la cual se edifica la Cultura Híbrida Religiosa.

La cultura que acude a la Tirana se configura a partir de estos dos pivotes. De otra manera, la cultura híbrida de la fiesta tiene su sostén y punto de apoyo en la liturgia popular y en la liturgia católica.

A lo largo de este artículo, vamos a entender como Cultura Híbrida Religiosa, a todo el complejo estructurado de normas y valores que son referidos al objeto del culto, este es a la Virgen del Carmen.

En esta cultura, la normalización de la conducta social de los peregrinos, es pauta por la norma religiosa, que rebasa en importancia al ámbito de la norma social, o al menos se homogenizan en importancia, en función de la divinidad que se venera.

Todo el comportamiento social del peregrino, está en función de lo que él reconoce como sagrado. En esta situación, la norma religiosa asume el rol del rito: Rito en el cual denotan actos de conductas que deben ser cumplidos con rigurosidad.

En la fecha dedicada al culto, se produce la más perfecta interacción entre la norma religiosa y su referencia: La Virgen del Carmen; se produce una correspondencia ya que ambos precisan.

Esta cultura híbrida religiosa, se configura como tal, con todo lo que es propio de ella, es decir, con la conducta social de los peregrinos pauta por la norma religiosa, en la fecha dedicada a culto, en nuestro caso de estudio, el 16 de Julio. Debido a ésta situación es que se dice, que esta cultura, posee un carácter no permanente.

No obstante, esta cultura empieza a sentirse como tal, con su fuerza en los momentos preparativos de la Fiesta: en donde se siente de una manera latente la fuerza de esta cultura. Y en donde la norma social, aún no ha sido rebasada por la norma religiosa.

La Cultura Híbrida Religiosa, decíamos, se edifica sobre la liturgia popular y sobre la liturgia católica.

La liturgia popular se entiende como el conjunto de actos rituales, en los cuales están incluidos la Oración y el Sacrificio. Este conjunto de actos rituales poseen una profunda raíz mítica-andina y en la Fiesta de la Tirana están referidos a la Virgen del Carmen. El centro motor de esta liturgia es la Virgen del Carmen, hacia ella convergen los actos rituales y desde ella se proyectan al vasto universo religioso popular.

Los principales agentes portadores de esta liturgia, son los bailes religiosos. En ellos recae la responsabilidad de la introducción o eliminación de ciertos actos rituales.

La liturgia católica por su parte, designa la forma del culto observado para la celebración de la Eucaristía, esta se concibe como el sacramento que real y verdaderamente contiene el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.

Esta majestuosa liturgia arranca de una concepción de la fe y del culto, conforme al grado de espiritualización y abstracción alcanzado por la religión católica.

Inversamente a la liturgia popular, la liturgia católica está referida a Jesucristo, él es su centro motor, hacia él convergen los actos rituales y desde él se proyectan al universo religioso católico.

Las diferencias de ambas liturgias, no sólo radican en el elemento ritual, sino que es más, residen en los distintos centros motores.

Sin embargo, para ninguna de las dos liturgias este hecho es contradictorio, es más, son complementarios, al menos es el sendero que conduce a Dios; se mediatiza por lo tanto el fin de la liturgia popular, en aras de la complementareidad de las dos liturgias.

La oración en La Tirana:

La Oración en la Fiesta de la Tirana, asume la forma de canto, es ejecutada por el baile religioso en medio de un marco musical.

A la llegada del pueblo, el baile canta su primera oración en el calvario, en donde agradecen el haber llegado sin novedad alguna. Luego se dirigen al templo, para saludar a la Virgen, a la vez que agradecen y manifiestan su alegría por verla una vez más.

Generalmente la oración consta de 4 a 8 estrofas, más un estribillo, que cantada, en el templo se acompaña con música; el estribillo se canta de pié y las otras estrofas más la última se canta de rodillas.

En el momento de la procesión el baile canta a la Virgen, al tiempo que esta avanza. Junto con cantar se ejecutan mudanzas.

Ya finalizada la fiesta, sólo resta la despedida a la Virgen. En esos momentos la oración se carga más que nunca del elemento emotivo; la súplica y la petición ocupan lugares de privilegios. Se implora por la salud y se pide la bendición de la Virgen. La excesiva emotividad de los bailarines se deja sentir en el timbre de sus voces.

La oración es entonces el medio de comunicación y de trato interpersonal que el hombre sostiene con las divinidades. Fundamentalmente consiste en desvelar o revelar a un Dios la propia intimidad, transformándola de una u otra manera en un dato objetivado, y puesta a luz entre el fiel y el Dios.

Lo peculiar de la Oración en la Tirana (no olvidar que cuando hablamos de Oración, hablamos de aquellas que configura la liturgia popular), lo constituye su forma de

enunciación que es colectiva y por lo tanto, que se exterioriza. En su forma de enunciación estriba el carácter de fenómeno social total, es decir, de constituirse en objeto de estudio de cualquier ciencia social.

Además de la forma de enunciación, debe agregársele el carácter de oral, y la importancia que se le atribuye a la palabra. La importancia que se le concede a la palabra, deviene en la creencia de la eficacia de la misma. Esta eficacia otorgada a la palabra, opera como elemento guía que irrumpe en el dominio de lo sagrado, en la esfera de lo divino, en consecuencia, la hace asequible al agente profano en vías de sacralización a la solicitud o agradecimiento del peregrino.

La Oración de la liturgia popular de la Fiesta de la Tirana, es el conjunto de proposiciones preñadas de las más variadas intenciones y sentimientos. La palabra es la correa transmisora de las peticiones que el creyente hace a la Virgen del Carmen. La palabra es el medio, y como medio se presta a la conducción de un sin fin de sentimientos, de ahí la multiplicidad de estilos de oraciones en un mismo y único proceso religioso.

La presencia de la oración en cualquier proceso religioso marca sin duda alguna, un hito muy importante. Ya que implica un desarrollo en el proceso religioso. Desarrollo que se traduce en una mayor espiritualización y abstracción de la misma.

La Oración en la Fiesta de la Tirana, implica una transcendentalización de lo empírico, de lo inmediato, de lo dado.

La condición sine qua non, para que se constituya, estriba en el salto del nivel empírico al nivel de lo ideático, y este salto es posible debido a su naturaleza oral, que la sitúa en el plano del pensamiento, de la abstracción, pues nadie piensa realmente, sino abstrae de la realidad ciertos elementos típicos.

En este sentido la Oración nos sirve como un indicador, para evaluar el grado de evolución, de la religión, en nuestro caso de estudio de la religiosidad popular.

La Oración en la Fiesta de la Tirana, es un fenómeno religioso que está profundamente condicionado por el lugar que ocupa en la liturgia popular, y por lo tanto en la Cultura Híbrida Religiosa.

La Oración se constituye como tal, vale decir, como rito y específicamente como discurso ritual, en los momentos en que se constituye como tal, la Cultura Híbrida Religiosa.

En cuanto al contenido de la oración, vale lo mismo, ya que la oración se configura a partir de la estructuración de proposiciones. Y estas proposiciones son consagradas.

Todas las frases que expresa el peregrino son frases consagradas, es decir, de índole social.

Otro fuerte condicionamiento social de la oración, lo constituyen los términos y los momentos de su enunciación, están determinados por el grado de constitución de la Cultura Híbrida Religiosa de la Tirana se constituye como tal, con todo lo que le es propio, el 16 do Julio.

La fuerza y la eficacia de la oración, están dadas entonces, por el hecho de ser enunciada en la fecha dedicada al culto y en su referente litúrgico. Mientras más plena sea la constitución de la Cultura Híbrida Religiosa, más eficaz será la oración.

El Sacrificio en la Fiesta de la Tirana:

El sacrificio en la Fiesta de la Tirana, se nos presenta de varias maneras, entre las cuales se destacan:

1. El hecho de ser miembro de un baile religioso, siendo el bailar el equivalente del sacrificio.
2. El hecho de llegar a la Fiesta por cualquier medio; aquí se destaca el hecho de llegar caminando, ya sea de Iquique, Oficina Victoria y Pozo Almonte.
3. El hecho de recorrer, ya sea de rodillas o arrastrándose del Calvario al Templo y viceversa.
4. El soportar las carencias de toda índole, las condiciones climáticas, etc. en la Tirana.

Todas estas formas de sacrificios pueden agruparse en el fenómeno llamado Manda, que en la Fiesta de la Tirana es el equivalente del sacrificio.

En este artículo, nos preocuparemos sólo de un tipo de Manda, esta es, la de recorrer de rodillas o arrastrándose del Calvario al Templo y viceversa.

La manda o sacrificio, es ejecutada tanto por los bailarines individuales como por peregrinos que no son bailarines. Por lo general la edad de los "Promeseros" fluctúa entre los 20 a los 60 años y la realizan tanto hombres como mujeres.

En este tipo de manda, se distinguen al menos dos modalidades en su ejecución, ya sea que se haga de rodillas o arrastrándose con el cuerpo.

El punto de partida de la manda está en el Calvario, luego de una corta oración, el peregrino levanta sus pantalones hasta un poco más arriba de las rodillas o bien despojándose de su camisa, enseguida de este acto comienza lo prometido.

Es muy usual que el "promesero", vaya acompañado de un familiar o de un amigo que lo asista. Pero esta asistencia es muy relativa, ya que sólo implica despojarle del camino obstáculos serios, ya sea piedras grandes, o abrirle el camino entre los peregrinos.

Algunos peregrinos portan en sus manos figuras de la virgen, otros sobre sus espaldas a sus hijos pequeños (este tipo de manda, se conoce con el nombre de intercesión).

A unos 10 metros de recorridos, se hace manifiesto el dolor, las rodillas o el cuerpo empiezan a sangrar, el dolor trasunta en los rostros de los peregrinos.

El peregrino tiene que llegar a los pies mismos de la Virgen, en donde reza profundamente. Luego emprende el viaje de regreso en la misma forma como llegó, de rodillas o arrastrándose. En el camino de vuelta, nunca se le da la espalda a la Virgen, ni al Templo. La manda, está como tal, finalizada en el lugar de partida: El Calvario.

El sacrificio entonces es un medio para que el profano pueda comunicarse con lo sagrado, esto es, con la divinidad, a través de una víctima, que en el curso del sacrificio, es destruida parcial o totalmente. La víctima es el elemento que permite la comunicación entre las dos esferas mencionadas, vale decir, entre la Divinidad y el Peregrino.

En la fiesta de la Tirana, el equivalente del sacrificio es la manda. La manda se puede definir a su vez, como un compromiso social que el peregrino ha de cumplir con la divinidad, a cambio de que ésta le otorgue los favores que el peregrino ha solicitado.

Lo peculiar de este fenómeno religioso es que sólo en algunos casos está presente el elemento intermediario, es decir, la víctima. Y cuando lo está, sufre la destrucción en términos bastantes distintos al que se observa en el esquema del sacrificio. La destrucción no es física, sino que opera en el nivel de las creencias, en donde esta se fortalecen.

Los asiduos medios que utiliza la manda son por lo general, los extenuantes actos físicos, que rayan en un espíritu de entrega y de abnegación.

La condición para la factibilidad del sacrificio que es una condición no necesariamente presente, es la existencia del elemento intermediario, en la Tirana sólo algunos tipos de manda está presente. Esta muy peculiar víctima asume la forma del peregrino, él es el que sufre la destrucción, el peregrino—víctima que recibe sobre sí todo el peso del acto sacrificial: las consecuencias del contacto entre

los representantes del mundo profano y del mundo sagrado: el peregrino y la Virgen del Carmen.

La otra cara del proceso sacrificial, lo constituye la manda como proceso personal, cuyo proceso consta de un sólo actor: El Peregrino.

La manda por Intercesión:

En esta manda, el elemento intermediario es un peregrino. El peregrino se transforma en un medio, cuando cumple con el compromiso contraído y pide que los efectos de este acto religioso, no se reviertan sobre su misma persona, sino que se reviertan sobre otro peregrino, que está imposibilitado de hacer él mismo tal acto.

En otros casos, el elemento intermediario es un niño. El niño se transforma en un medio, cuando cumple con el compromiso contraído, generalmente son niños. El niño cumple todos los actos que son necesarios para el sacrificio: el gran esfuerzo físico, acompañado de un espíritu de entrega y de abnegación. Se utiliza al niño, pues en él se hayan cualidades difícilmente hallables en otros tipos de peregrinos. Al niño se le asocia con las ideas de la pureza, de la inocencia, etc., con tales cualidades, la creencia popular ve en el niño el canal de la expiación social más solícito, la víctima ideal.

La destrucción de este muy peculiar medio de comunicación, opera en el orden espiritual, de las creencias. En función de la consolidación y reafirmación de sus creencias que frente al ser sagrado, se traduce en compromiso de por vida frente a ella.

La Manda como Proceso Personal:

En este tipo de manda, el elemento intermediario, el peregrino-víctima, está ausente, no existe. Un solo actor social está involucrado: el Peregrino que cumple la manda.

Todas las mandas de este tipo están asociadas por un mismo común denominador: el peregrino que realiza la manda es él origen y él fin de acto ritual. El rito empieza y termina con él.

El sacrificio en su aspecto exterior y objetivo, es la más completa forma de expresión del, culto y es a la vez el indicador más nítido para evaluar el espíritu de la religiosidad popular.

El fenómeno religioso de la manda al igual que el de la oración, precisa de la existencia de actores sociales. Sin embargo, estos actores sociales se diferencian por el grado de participación que les cabe. El peregrino que realiza la manda, ha de recibir sobre si mismo los beneficios del sacrificio o bien sufrir sus efectos.

La Manda en la Fiesta de la Tirana, para su plena realización, precisa del máximo de consagración: el lugar y el día de su realización han de ser lo más ajenos posible a los elementos profanos que la estarían constituyendo. El carácter de sagrado está dado en la Fiesta de la Tirana, por el hecho, de que la manda está realizada, una vez ya constituida la Cultura Híbrida Religiosa.

La manda tal como se observa en la fiesta de la Tirana, es el acto más elocuente y demostrativo de la fe popular. Se exige de quien la realiza una gran fortaleza física y más que nada una gran devoción. Reducir la manda al acto físico es incurrir en un grave error, el acto físico está rebasado y trascendido por la fe, y esta fe es expresada a la sociedad por el acto físico.

No perdiendo nunca de vista el hecho de que la manda está inserta en la liturgia popular, la manda nos sirve como el indicador de la presencia y vigencia del espíritu utilitario de la religiosidad popular.

En la manda el peregrino está sujeto a un compromiso social que el mismo se ha impuesto, él tiene que cumplir lo prometido en un tiempo determinado. Hay entonces en la manda un carácter dual que se traduce en utilitarismo y obligatoriedad.

El peregrino pide algo, solicita un favor y a cambio de eso ha de cumplir puntualmente lo que promete. De aquí que se conciba a la manda como un contrato con su correspondiente sistema de sanciones, que implican premios o castigos, que el peregrino en virtud de su creencia imputa a la Virgen del Carmen.

Las dos partes en presencia intercambian sus servicios y cada uno tanto a la Virgen como al peregrino encuentran en el su parte correspondiente, ya que entre lo sagrado y lo profano, se manifiesta una mutua reciprocidad, ambos mundos se necesitan, para que subsista lo sagrado, es necesario que se le haga su parte, y esta parte se hace de la que corresponde a la esfera de lo profano.

El creyente se fija al realizar la manda, una serie de compromisos con la divinidad a fin de enfrentar el mundo profano de una manera más eficaz.

El peregrino realiza la manda entendiéndola como un acto de expiación social. Acá lo que importa no es el acto en sí, lo que interesa es la exactitud del peregrino en la sociedad: el actor que realiza la manda se redime con ella. El acto de volver a la sociedad redimido, es un acto que conlleva a la funcionalidad de los actos del peregrino en sociedad.

La sociedad para el peregrino actor de la manda, es el escenario en donde la Virgen ha de manifestar su voluntad. Voluntad que es interpretada en función de lo que el peregrino ha solicitado. Es también y con mucha razón aún, el lugar en donde el

peregrino ha de cumplir lo prometido. El cumplimiento de lo prometido a la Virgen, asume la forma de la sumisión a la norma moral, que se traduce en última instancia en un comportamiento social con fuertes connotaciones morales, intachable conducta y más que nada fidelidad a la Virgen del Carmen.

Todo el accionar social del peregrino actor de la manda, va a estar en cierta medida condicionada por este hecho. Sus acciones van a adquirir eficacia y justificación social, sólo en la medida en que son remitidos al contexto religioso, a la luz de ese contexto religioso se interpretan sus experiencias sociales. La fortuna o infortunio de las actividades sociales que el emprenda son imputados a la Virgen del Carmen.

De este modo, la manda tiene un papel funcional al asegurar el mantenimiento de la sociedad. No se considera a la sociedad como ente pecador, el pecado para ellos, sólo tiene vigencia en ellos y ellos son sus únicos causantes, luego ellos han de ser redimidos. La sociedad es concebida como un ente abstracto, la realidad para ellos es el hombre nuevo: el peregrino redimido.

CONCLUSIONES

1. La Fiesta de la Tirana es fundamentalmente el punto de comunión de lo urbano con lo rural. Comunión que se expresa en la servidumbre de los peregrinos, tanto urbanos como rurales, frente a la Virgen del Carmen.
2. La Oración es el indicador de la existencia de la Cultura Híbrida Religiosa, al cobijarse en el seno de la oración, la cosmovisión arcaica referida a la divinidad católica: a la Virgen del Carmen (Guerrero, 1975).
3. La oración a pesar de tener elementos espiritualistas y abstraccionistas no logra trascender el elemento mítico que la configura, es decir, aún está en el nivel del lenguaje simbólico del mito.
4. El carácter Híbrido de la cultura religiosa de la Tirana, no parece condenada a permanecer en la situación de hibridez en la cual hoy está postrada. Son bastantes y reiterados los esfuerzos que se traslucen en una efectiva y plena cristianización de la fiesta, que implica y deriva en una verdadera "catolización" de todo el elemento ritual de la fiesta.
5. El sacrificio en la Tirana repite a diversas escalas el mito del Centro Mundo y el mito del difícil camino al centro. Siendo el sacrificio estudiado en este artículo, el indicador más nítido de la vigencia de ambos mitos.

BIBLIOGRAFÍA

Guerrero Jiménez, Bernardo

1975 "Tres elementos configurativos en los cantos religiosos del Norte Grande chileno". Universidad del Norte; Antofagasta, Chile.

Cómo citar:

Guerrero Jiménez, Bernardo

1977 "Dos fenómenos religiosos en la Fiesta de la Tirana: la oración y el sacrificio". En: Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 33-42.